

## ¿Escondidas en el caballo de Troya? Las nuevas extremas derechas y su amenaza para la democracia

Hidden inside the Trojan Horse? The new far-right politics and their threat for democracy

**David Corchado Guillén**  
*Universidad de Extremadura*  
david.cg14@gmail.com

Recibido en octubre de 2023  
Aceptado en noviembre de 2023

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.28403

### RESUMEN

Este artículo pretende contribuir a la comprensión de las nuevas corrientes de extrema derecha en el mundo occidental, las cuales están poniendo en serio peligro los sistemas democráticos. El análisis utiliza como hilo conductor la obra *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, del historiador Steven Forti, para problematizar dos grandes asuntos: de un lado, la relación paradójica y cambiante de las formaciones de ultraderecha con los medios de comunicación, y, de otro, la manera en que han identificado a sus enemigos y tratan de disputarles la hegemonía cultural. Estos asuntos son decisivos para el ámbito educativo, porque la escuela debe jugar un papel determinante a la hora de defender los valores que sustentan la democracia.

**Palabras clave:** nacionalismo, extrema derecha, educación en valores, medios de comunicación, democracia.

### ABSTRACT

This article aims to contribute to the understanding of the new extreme right currents in the Western world, which are seriously endangering democratic systems. The analysis uses the work *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, by historian Steven Forti, to problematize two major issues: on the one hand, the paradoxical and changing relationship of far-right formations with the media, and on the other, the way in which they have identified their enemies and they try to dispute their cultural hegemony. These issues are decisive for the educational field, because the school must play a decisive role in defending the values that support democracy.

**Keywords:** nationalism, far-right, education in values, media, democracy.

### Referencia

Corchado Guillén, D. (2024). ¿Escondidas en el caballo de Troya? Las nuevas extremas derechas y su amenaza para la democracia. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 7, 187-196. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.28403

El 6 de enero de 2021, un nutrido grupo de partidarios del presidente saliente estadounidense Donald Trump, tras haberlo escuchado denunciar una vez más el fraude electoral infundado que le arrojaba a dejar la Casa Blanca en favor del candidato demócrata Joe Biden, asaltaron el Capitolio, edificio que cobija las dos cámaras legislativas de Estados Unidos. Los impulsores de este pintoresco episodio arengaban a la multitud a contener el avance del comunismo, del socialismo, de aquellos que se dejan manejar por China o de los ateos que procuran aniquilar la religión (Lupo, 2021). El acontecimiento bosquejado no es el más violento de los perpetrados por los nacional-populismos actuales, pero sí resulta paradigmático porque supone un precedente que no existía con anterioridad: el ataque interno a las instituciones democráticas en Estados Unidos. Con todo, la amenaza a la democracia no solo sobrevuela en la patria del Tío Sam, sino que se deja sentir por doquier, y la protagoniza particularmente un movimiento transnacional y radicalmente nuevo que ha recibido diversas denominaciones. Steven Forti ha acuñado una macrocategoría, “extrema derecha 2.0”, para designar e incorporar en ella una batería de formaciones políticas como Frente Nacional (FN) o Agrupación Nacional (RN), la Liga o Hermanos de Italia, Fidesz, Ley y Justicia, Vox, Chega!, Alternativa para Alemania, el Partido de la Libertad austriaco y neerlandés, el Brexit Party, el Partido Popular Danés, el Partido del Progreso noruego, la Nueva Alianza Flamenca, Solución Griega, el Partido de los Finlandeses y los Demócratas Suecos, entre otros (Forti, 2021, p. 84). Estos partidos políticos se reconocen dentro del movimiento global en el que se les enmarca y demuestran su afinidad ideológica y estratégica, evidenciándolo a través de la constitución de dos grupos parlamentarios, que, a pesar de sus indiscutibles diferencias, los engloba en el Parlamento Europeo: Identidad y Democracia (ID) y Conservadores y Reformistas Europeos (ECR). Las formaciones ultraconservadoras europeas citadas encuentran en los discursos intransigentes y análogos de Donald Trump y Jair Bolsonaro un referente internacional y un espejo en el que mirarse.

#### **LA EXTREMA DERECHA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UNA RELACIÓN DE AMOR-ODIO**

En el universo ultraderechista presente, la defensa de la propiedad privada es un ingrediente de consenso. También lo fue para las formaciones ultranacionalistas y de extrema derecha en el periodo de entreguerras, las cuales en un ambiente intenso de reivindicaciones obreras fueron utilizadas como armas arrojadas por parte de la burguesía productiva para azotar al socialismo mediante palizas y escenas de

humillación, con el objeto final de ensalzar la labor rectora burguesa en la sociedad (Gentile, 2004, pp. 25-26). Hoy, esta violencia física explícita del pasado presenta un nuevo semblante. Desokupa, una empresa de desalojos gestionada por Daniel Esteve que se hace cargo de desahucios extrajudiciales, se ha convertido en un referente mediático para la extrema derecha en España. Sus métodos rozan la ilegalidad, y ya no solo dispone de hombres musculados que se presentan en las puertas de las viviendas desalojables, sino que cuenta además con redes sociales seguidas por miles de usuarios, desde donde desarrolla sus acciones más efectivas de intimidación. Para atemorizar a los okupantes, Esteve “revela su nombre completo, el municipio en el que viven o incluso sus números de teléfono y pide a sus seguidores que les inunden a llamadas”, un contenido que suma miles de *likes* y centenas de comentarios, de los cuales una parte significativa son amenazas e insultos. En efecto, Esteve nunca podría hacer uso del rendimiento que le saca a las redes sociales si antes no se hubiera hecho famoso participando en programas televisivos como el de Susanna Griso en Antena 3 o el de Ana Rosa Quintana en Telecinco (Pareja, 2021).

Este botón de muestra sirve para ilustrar la relación inestable y cambiante que poseen la derecha neoconservadora y los medios de comunicación. Forti es tajante cuando se refiere a este asunto: “La extrema derecha 2.0 ha entendido que es provechoso ampliar aún más la desconfianza existente hacia todo lo que huele a *establishment*, empezando por los intelectuales, los científicos y los periodistas” (Forti, 2021, p. 155). En el espacio ultraderechista, los medios de comunicación han sido concebidos como los culpables auténticos de la permeabilidad y la difusión de las ideas foráneas y dañinas que están despedazando los cimientos de las comunidades nacionales occidentales. Así, no resulta extraño que los seguidores de Trump reclamen que se juzgue al canal de televisión CNN por traición o que se incrementaran en Brasil, durante el mandato presidencial de Bolsonaro, las amenazas y agresiones contra reporteros y periodistas en general. A pesar de esto, múltiples analistas sociales coinciden en señalar que en el ascenso de la extrema derecha han desempeñado un papel fundamental los medios de comunicación.

Es cierto que los medios de comunicación más tradicionales han censurado algunas actuaciones de las nuevas formaciones de la extrema derecha, debido a que no desean poner en peligro un prestigio ya desgastado en las últimas décadas; pero no es menos cierto que en el ascenso de la extrema derecha han desempeñado una labor importante los medios de comunicación, como ya lo hicieron en tiempos

pretéritos para la difusión y la penetración de ideas en el tejido social (Corchado Guillén, 2021). En España, la prensa de diferentes líneas editoriales ha sido acusada de dar voz a expresiones de perfil extremista, de difundir bulos fabricados por la extrema derecha y de servir de altavoz de la fuerza de ultraderecha más distinguida del país, Vox, comportamiento este de los medios que ha sido bautizado como “blanqueamiento”. Asimismo, no se han quedado rezagadas las redes sociales, las cuales, en un contexto de declive de los medios tradicionales, son en la actualidad una de las vías principales para obtener información, destacando por ser un terreno fértil en el que abundan noticias falsas, discursos de odio y mensajes sensacionalistas, que, unidos a un lenguaje ordinario y transparente, han permitido el crecimiento de los apoyos sociales de la derecha radical. Plataformas como *Instagram*, *TikTok* o *Twitch* desarrollan su actividad con éxito en este sentido, pero es *YouTube* el medio preferido por los jóvenes para acceder al contenido que desean consumir (Juste, 2021, pp. 337-358). La importancia que ha tenido *YouTube* en el giro de Brasil hacia la extrema derecha en la última década ha sido demostrada por algunas investigaciones académicas. Todo se debe al algoritmo de recomendaciones, un poderoso sistema de selección que “ha unido canales que antes eran marginales y luego creó una audiencia para ellos”. El método de recomendaciones había estimulado la progresiva aceptación de la extrema derecha brasileña en este sitio web, de modo que fueron incrementándose las referencias positivas a la figura de Bolsonaro y comenzaron a admitirse como buenas las teorías conspirativas que él había perfilado (Fisher y Taub, 2019).

Como puede apreciarse, las formaciones de ultraderecha están experimentando desde el nuevo milenio un proceso de desmarginalización, que se traduce en una aceptación sustancial de sus ideas en el seno de las sociedades y en una opción admisible para los partidos tradicionales a la hora de escoger socios con los que conformar gobiernos de coalición (Forti, 2021, p. 27). Así, de ser una “patología normal” en el sistema democrático, la derecha radical populista, como la nombra Cas Mudde, ha pasado a ser una “normalidad patológica”, en referencia a que ha contribuido a crear un clima de “radicalización de las posturas del sistema político establecido” (Mudde, 2021, p. 145). Para el caso del suavizado de imagen que estamos apreciando en los partidos de extrema derecha, resulta paradigmática por su nivel de éxito la estrategia de “desdemonización” (*dédiabolisation*) que ha puesto en marcha el Frente Nacional francés. El concepto quiere ser una respuesta a la

“demonización” que ha padecido la formación por parte de sus adversarios. Para ello, Florian Philippot y Marine Le Pen propusieron en 2011 desarrollar una línea más aperturista en lo moral y lo cultural, con la intención de conseguir el apoyo de un electorado amplio. Esto se ha conseguido ofreciendo un rostro de respetabilidad y cierta cordura, haciendo imperar la moderación retórica y templando el pensamiento de sus cuadros dirigentes, pero también retirando el carnet de militante a individuos sospechosos de coquetear con elementos fascistas, o huyendo, a través de su expulsión, del cariz bronco y provocador del fundador del partido, Jean-Marie Le Pen (Rubio Caballero, 2023, pp. 150-153).

## **LA EXTREMA DERECHA Y SUS ENEMIGOS: CÓMO Y DÓNDE SE DISPUTA LA HEGEMONÍA CULTURAL**

La extrema derecha actual ha logrado, en gran medida, escapar de su autoexclusión impuesta por los rasgos neofascistas de sus antepasados y permitir que su discurso sea aceptado gracias a su talento para utilizar las nuevas tecnologías. Ha sido igualmente capaz de desplegar una serie de maniobras fijadas con precisión para hacerse con la hegemonía cultural: las guerras culturales pasan a ocupar toda la centralidad en los esfuerzos de la nueva ultraderecha. Para definir su estrategia, se ha apoyado en las aportaciones que Alain de Benoist y la *Nouvelle Droite* pusieron sobre el tapete en la década de los setenta del siglo pasado y, en nuestros días, las contribuciones de quien fue ideólogo y jefe de campaña de Donald Trump, Steve Bannon, quien se ha convencido de que las batallas deben ser culturales antes que políticas (Forti, 2021, pp. 19-20 y 165).

Si de ganar la batalla cultural se trata, la nueva extrema derecha no ha dejado de destinar su empeño en conocer y aplicar la ventana de Overton, una teoría política que plantea la necesidad de crear nuevas jergas y eufemismos para cambiar la manera de pensar de la mayoría de personas, haciendo que algunas ideas pasen de ser inaceptables a admisibles. Numerosas palabras han ido haciéndose un hueco en el debate político presente, y de su uso o abuso dependen sus posibilidades de propagación y su validez final. El propio germen de algunas de estas nuevas palabras se halla en internet y en el mundo digital, y han resultado útiles para dar espacio a la ideología ultraconservadora, antifeminista y racista. En nuestro tiempo se ha normalizado el vocablo “feminazi”, siendo un magnífico ejemplo de que el lenguaje juega un papel esencial a la hora de aceptar ciertas ideas en el subconsciente de la

sociedad, como esta extraña y delirante vinculación entre el feminismo y una ideología desigualitaria. De la misma manera, las derechas populistas en España han extendido el término “Charo” para tratar de ridiculizar a mujeres de mediana o avanzada edad, de ideología izquierdista y generalmente comprometidas con el movimiento feminista. En cuanto al odio racial de estas corrientes políticas, es posible observar la aparición y el uso que han hecho de la expresión “menas”, con la intención de denigrar y criminalizar la presencia en la Europa meridional de menores extranjeros no acompañados. “Dictadura progre” o “marxismo cultural” son otras palabras gestadas para referirse a una hipotética amenaza que quiere “socavar los cimientos de los valores europeos” (Proyecto UNA, 2021, pp. 359-363).

El amplio abanico de términos creados para caricaturizar a sus enemigos habla con claridad de la diversidad de los mismos. El comunismo ya no supone una amenaza real para revertir la posición privilegiada del capitalismo en el mundo occidental, de modo que las nuevas derechas han necesitado buscar nuevos oponentes para reconstruir su identidad política. En su búsqueda, han encontrado en el feminismo un archienemigo digno con el que batirse en duelo. A este respecto, no han dejado de producir manifestaciones de repudio a la militancia feminista, al aborto, al lenguaje inclusivo o a la “ideología de género”, entendida esta última como un sistema de pensamiento maligno y especialmente nocivo, que intenta “desestabilizar la familia heteroparental, con la finalidad de instaurar un ‘nuevo orden mundial’ que promueva la homosexualidad, el aborto, el cambio de sexo, el matrimonio homosexual y el control de la población” (Expósito y Saidel, 2021, pp. 259-265): una interpretación a todas luces exagerada y malintencionada. Y es cierto que el feminismo, en su aspiración de convertirse en un movimiento transversal, ha cuestionado las jerarquías y las dinámicas patriarcales que las derechas aspiran a recuperar y defender. Para seguir, la ultraderecha tiene además una contienda abierta con el colectivo LGTBI, ya que lo considera un serio peligro para salvaguardar la concepción y la vigencia de la familia tradicional. En Hungría, sin ir más lejos, el gobierno de Orbán aprobó una ley en 2021 que impide a los menores de edad hablar de diversidad sexual y género en los colegios y medios de comunicación, dado que asocia y vincula indirectamente la homosexualidad con la pornografía y la pederastia. Lo mismo que Andrzej Duda, presidente de Polonia, quien afirmó sin ambages, en su campaña para ser reelegido en 2020, que las identidades LGTBI son un modo de “neobolchevismo introducido en

las escuelas para adoctrinar a los niños y para dirigir su mirada a través de la sexualización” (Forti, 2021, pp. 96-97).

De todos modos, hoy el sujeto más amenazante no se cobija en las fábricas ni en las manifestaciones del Orgullo: lo hace en los suburbios de las grandes ciudades. La xenofobia es un atributo común que comparten las formaciones posfascistas, como ha dado en llamarlas Enzo Traverso. El odio intenso al extranjero se concreta por su antagonismo con el natural de cada país. En la actualidad, la xenofobia se ciñe básicamente a las minorías étnicas y religiosas de magrebíes y negros que profesan la religión musulmana, pero el discurso racista sustituye al judío como merecedor de la mayor repulsa y entronca ahora directamente con un prejuicio culturalista que anuncia la vigencia de una línea divisoria infranqueable entre la Europa “judeocristiana” y su opuesto musulmán. Ahora bien, aunque el lenguaje se ha modificado, el formato con el que se presenta al enemigo imita la fórmula racial antigua de acentuar exageradamente sus rasgos físicos: “la barba abundante hace las veces de la nariz ganchuda” (Traverso, 2016, pp. 8-11).

El carácter ultranacionalista de las nuevas extremas derechas identifica en el islam una definición negativa de lo que supone ser occidental. Así, para FN/RN, un francés es de entrada un no-musulmán, que está viendo perder su auténtica identidad como consecuencia de la funesta acción de la globalización. En este sentido, Emilio Gentile sostiene que en el germen de los neonacionalismos populistas se halla un “temor a la modernidad, la adopción de una política de proteccionismo defensivo, para cerrar puertas y ventanas, para salvaguardar inciertas identidades nacionales, amenazadas por la globalización y por las ‘invasiones de inmigrantes’” (Gentile, 2019, pp. 139-140). Dosis de miedo y frustración sustentan el relato combativo con la dinámica que plantea la globalización, “fundamentada en la desmaterialización del poder, la financiarización de la economía, la evanescencia de las fronteras naturales o la digitalización de los procesos productivos”. Estos componentes han avivado en una parte de la población una tristeza melancólica que añora la materialidad de las aduanas, del control fronterizo, de las certezas y la seguridad, elementos todavía localizables en las injuriadas naciones y que corren el riesgo de ser devastados por la fuerza arrasadora de la mundialización (Rubio Caballero, 2020, p. 193). Este conjunto de partidos soberanistas analizados ponen en duda también los beneficios de pertenecer a la Unión Europea, una comunidad política compuesta por 27 países europeos que basa su capacidad en la transferencia de soberanía de los Estados

miembros hacia unas instituciones supranacionales. Esa pérdida de soberanía progresiva que han experimentado los estados favorece el hecho de que las nuevas extremas derechas sean como mínimo euroescépticas, y, en alguno de los casos, directamente eurofóbicas. Y resulta sorprendente que se pueda rechazar el proyecto de la Europa política, si se tiene en cuenta que se fundó en la posguerra europea a partir de tres renunciaciones básicas: no a la guerra, a la tiranía y a la pobreza generalizada (Moradiellos, 2020, p. 67).

### **COMBATIR EN LAS AULAS A LA EXTREMA DERECHA**

La agresividad y el discurso de odio se están instalando e intensificándose en las sociedades democráticas con pasmosa serenidad, como si nadie estuviera haciendo nada para evitarlo. Políticos, dirigentes civiles y religiosos y organizaciones de diversa índole han promovido una agenda contra derechos que se pensaban asegurados y perfectamente protegidos. En el entorno educativo, siendo reflejo de lo que ocurre en el ámbito social, se repiten actitudes racistas y xenófobas como repulsión al fenómeno de la inmigración, se suceden manifestaciones de sentir antifeminista y negacionista de la violencia de género, se producen reacciones de las familias ante las charlas que abordan la educación sexual y la tolerancia hacia el movimiento LGTBI en la escuela, y no faltan en España quienes vitorean dentro del aula a figuras expresamente antidemocráticas como Francisco Franco y entonan lemas y cantan canciones tales como “Arriba España” o el “Cara al sol”. Las últimas manifestaciones son la secuela más evidente de no llevar convenientemente a las aulas la memoria democrática, una herramienta provechosa para que la sociedad, en última instancia, adquiera “valores democráticos e igualitarios que sean reflejo de la victoria de las democracias pluralistas, como modelos que permiten el desarrollo integral de las personas, frente a las dictaduras totalitarias, racistas y genocidas, que limitan la voluntad individual” (Corchado Guillén, 2022, p. 424).

Sin duda, la derecha más radical está exteriorizando el carácter contestatario y desobediente que tanto cautiva a los jóvenes, y el progresismo, por su parte, se comienza a percibir en ciertos sectores como una doctrina continuista, conservadora y, a veces, repulsiva. Es en este punto donde la escuela tiene la enorme responsabilidad de hacer comprender al alumnado que los valores que esconde la extrema derecha actual son, en realidad, los principios dominantes que han marcado nuestras sociedades de antiguo. A saber, la institución educativa debe enseñar que

educar en igualdad no discrimina, aflige o menosprecia al hombre, ni habla de una supuesta superioridad de las mujeres, tal y como difunde erróneamente la ultraderecha para asegurar la situación de sometimiento e invisibilización de las mujeres con respecto a los varones. También debe mostrar que la educación intercultural no supone una amenaza para las comunidades nacionales, como manifiesta el discurso identitario reduccionista y esencialista, sino que la diversidad cultural es inherente al ser humano y el conocimiento del otro refuerza la tolerancia y la armonía entre comunidades. No debe olvidar que enseñar tolerancia hacia la diversidad sexual no pretende destruir lo que se ha dado en llamar “familia natural”, sino que ayuda a combatir el acoso escolar y evita la construcción y el uso de prejuicios y estereotipos indeseables. Y por supuesto, no puede eludir que tratar educación ambiental no es una forma de conspirar contra el sistema capitalista y privar del consumo a la ciudadanía, sino una buena oportunidad para concienciarse de la gravedad que posee la crisis climática contemporánea y para comenzar a utilizar los recursos naturales de manera más racional. Todos estos valores que debe promover la educación pública son deseables en sí mismos y se encuentran estrechamente relacionados con los derechos humanos, por este motivo es conveniente su defensa. Y para salvaguardarlos, es urgente que los miembros de la comunidad educativa hagan frente y combatan las posturas defensoras del pin parental, una propuesta política global que bajo la máscara de proteger el derecho que tienen los progenitores a regir la educación de sus hijos, esconden el deseo de molestar, acusar y denunciar judicialmente al profesorado y a los centros educativos que forman en igualdad, en derechos humanos y difunden las bases en que se sustentan las democracias.

#### REFERENCIA PRINCIPAL

Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.

#### REFERENCIAS

Corchado Guillén, D. (2021). *Tinta sobre papel como arma política. La prensa falangista en la provincia de Cáceres (1933-1937)*. Universidad de Extremadura.

Corchado Guillén, D. (2022). Prevenir Auschwitz: La enseñanza del Holocausto a partir de una exposición de fotografías. *Clio. History and History Teaching*, 48, 414-443. [https://doi.org/10.26754/ojs\\_clio/clio.2022486974](https://doi.org/10.26754/ojs_clio/clio.2022486974)

- Expósito, J. E. y Saidel, M. L. (2021). ¿Anticomunismo sin comunismo? La construcción del feminismo como enemigo estratégico de las nuevas derechas y el dilema de la reproducción social. *Razón Crítica*, 11, 255-288. <https://doi.org/10.21789/25007807.1746>
- Gentile, E. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. Alianza.
- Gentile, E. (2019). *Quién es fascista*. Alianza.
- Juste, A. (2021). Medios de comunicación y extrema derecha. En M. Ramos (coord.), *De los neocón a los neonazis: La derecha radical en el Estado español* (pp. 337-358). Fundación Rosa Luxemburgo.
- Lupo, N. (7 enero 2021). El asalto al Capitolio, desde dentro: tiros, disfraces y amenazas contra la prensa. *elDiario.es*. [https://www.eldiario.es/internacional/asalto-capitolio-salvado-estados-unidos\\_129\\_6733380.html](https://www.eldiario.es/internacional/asalto-capitolio-salvado-estados-unidos_129_6733380.html)
- Moradiellos, E. (2020). La Unión Europea en el mundo global: acotaciones sobre sus logros patentes y retos pendientes. *Pliegos de Yuste: revista de cultura y pensamiento europeos*, 20, 65-86.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Pareja, P. (4 julio 2021). Amenazas, insultos y publicación de datos personales: la nueva estrategia intimidatoria de Desokupa. *elDiario.es*. [https://www.eldiario.es/catalunya/sociedad/amenazas-insultos-publicacion-datos-personales-nueva-estrategia-intimidatoria-desokupa\\_1\\_8098755.html](https://www.eldiario.es/catalunya/sociedad/amenazas-insultos-publicacion-datos-personales-nueva-estrategia-intimidatoria-desokupa_1_8098755.html)
- Proyecto UNA (2021). La extrema derecha en internet y la batalla cultural. En M. Ramos (coord.), *De los neocón a los neonazis: La derecha radical en el Estado español* (pp. 358-375). Fundación Rosa Luxemburgo.
- Rubio Caballero, J. A. (2020). La realidad y el deseo. Nacional-populistas y euroescépticos en el siglo XXI. En A. Pinilla García (coord.), *Europa, una historia con futuro. Evolución, instituciones y políticas de la Unión Europea* (pp. 185-231). Comares.
- Rubio Caballero, J. A. (2023). *El mal francés. Medio siglo de nacional-populismo. De Le Pen a Zemmour (1972-2022)*. Comares.
- Traverso, E. y Muñoz, G. (trad.). Espectros del fascismo. Metamorfosis de las derechas radicales en el siglo XXI. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 50, 4-20.